

Las encuestas después de 1994

Peña, Ricardo de la

Veröffentlichungsversion / Published Version

Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Peña, R. d. I. (1994). Las encuestas después de 1994. *El Cotidiano : Revista de la Realidad Mexicana Actual*, 65, 123-134. <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-459177>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY Lizenz (Namensnennung) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier:
<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY Licence (Attribution). For more information see:
<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0>

NUMERO: 65

FECHA: Noviembre 1994

TITULO DE LA REVISTA: Proceso Electoral 1994

INDICE ANALITICO: Otros Actores

AUTOR: Ricardo de la Peña [*]

TITULO: Las Encuestas Electorales

ABSTRACT:

Las encuestas nacionales de las que se dispuso presentaron al público datos de manera muy desigual. Las hubo que, cumpliendo cabalmente con los compromisos informativos acordados con códigos de ética internacionales, mostraron los resultados directamente observados, especificando su cobertura, período de levantamiento, número de observaciones y método de muestreo. Pero también hubo publicaciones que eliminaron alguno o varios de estos datos fundamentales.

TEXTO:

Durante 1994 fueron muchas y muy variadas las encuestas que se difundieron en torno al proceso electoral. Podemos contabilizar casi una veintena de encuestas nacionales, otras tantas que cubren una selección de localidades sin tener alcance nacional, una cifra similar de estudios que forman parte de series de observaciones en la ciudad de México, diversos ejercicios de medición en ocasión de sucesos relevantes -entre los que destaca el debate entre los candidatos de los principales partidos políticos- y varios experimentos para validar métodos de trabajo en el campo. En total, cerca de un centenar de estudios de opinión fueron difundidos teniendo como temática central la medición de intenciones de voto de la ciudadanía, de cara a los comicios federales de 1994.

Las opciones de aproximación adoptadas son diversas: existen encuestas realizadas en hogares, en vía pública y telefónicas. La calidad de los estudios y la seriedad de los muestreos es muy desigual. De igual suerte, los reportes que se dan a conocer públicamente a través de los medios no siempre presentan la información con el mismo detalle, ni proporcionan los datos completos sobre métodos de trabajo ni resultados directamente observados antes de estimaciones.

Por ello, resulta imposible construir series únicas que unifiquen observaciones producidas por las diferentes instituciones que se han orientado a la labor de proporcionar a la sociedad información respecto a las intenciones de voto de la ciudadanía y sus opiniones con relación a eventos relacionados con el proceso electoral.

Un recuento que comprometa la exhaustividad sería problemático. Por ello, se pretende efectuar un recorrido que recupere los principales estudios difundidos y ejemplos de mediciones distintas realizadas a lo largo del período.

Encuestas nacionales

Las encuestas nacionales de las que se dispuso presentaron al público datos de manera muy desigual. Las hubo que, cumpliendo cabalmente con los compromisos informativos acordados con códigos de ética internacionales, mostraron los resultados directamente observados, especificando su cobertura, período de levantamiento, número de observaciones y método de muestreo. Pero también hubo publicaciones que eliminaron alguno o varios de estos datos fundamentales.

No todas las encuestas difundidas que se pretendieran o fueran leídas como nacionales lo eran: algunas cubrirían solamente unas pocas localidades, no representativas del todo nacional; otras, se restringieron a ser observaciones en el ámbito urbano o con cobertura exclusiva de tenedores de teléfono.

Al seleccionar exclusivamente aquellas encuestas preelectorales efectivamente nacionales de las que se dispone de la totalidad de sus datos básicos para establecer cuándo y cómo se realizaron, se tendría una colección de diecisiete estudios.

Siete de estos estudios corresponderían a la serie de encuestas nacionales que realizara el Gabinete de Estudios de Opinión, S.C. (GEO). Cada una de estas encuestas comprendió 1,100 entrevistas en hogares, seleccionadas conforme a un método que parte de una muestra de 40 distritos ubicados en 17 diferentes entidades federativas, que reproducen regionalmente pautas de votación previamente observadas. Sus resultados regularmente se publicaron en el semanario etcétera y constituyen la serie más completa de observaciones, que fuera complementada con una encuesta entre votantes a la salida de casillas y con un estudio postelectoral.

De hecho, el exit poll de GEO resulta ser sumamente coincidente en sus resultados no sólo con los datos de votación oficiales, sino que en sus desagregados mostraría similares distribuciones que las obtenidas por el ambicioso y exitoso proyecto de encuesta simultánea que llevara a cabo las empresas BIMSA e Indermerc-Louis Harris, con la asesoría de Mitofsky International, para la Cámara Nacional de la Industria de Radio y Televisión, cuyas estimaciones de votación resultarían sumamente precisas, al igual que los datos que arrojaron los muy diversos conteos rápidos realizados al concluir la jornada electoral.

Junto con la serie de encuestas de GEO, pudieran agruparse diez encuestas realizadas en hogares que reportan sus resultados directamente observados: las tres encuestas nacionales a cargo de "Covarrubias y Asociados" para la revista Voz y Voto, las dos encuestas nacionales coordinadas por Reforma/El Norte, las últimas dos encuestas nacionales de Indermerc-Louis Harris para la Cámara Nacional de la Industria de Radio y Televisión, y tres estudios que no se integraran en series, correspondientes al estudio realizado por el Colegio Nacional de Actuarios, operado por "Estudios y Proyectos Integrales", la encuesta nacional de MORI de México para "Excelsior" y el estudio de Nancy Belden cuyo trabajo de campo fuera efectuado por "Ciencia Aplicada" con financiamiento de la banca internacional.

"Covarrubias y Asociados" realiza sus estudios nacionales mensualmente, a partir de mayo y hasta julio, a partir de una selección estratificada de 40 distritos electorales, ubicados en más de una veintena de entidades federativas, escogiendo en forma aleatoria simple Areas Geoestadísticas Básicas (AGEB'S) en cada uno de los distritos elegidos y sistemáticamente las manzanas y personas. En septiembre, esta serie se complementaría con un estudio postelectoral con similar alcance y método de trabajo.

Las encuestas coordinadas por Reforma/El Norte utilizaron un método polietápico por conglomerados para la selección de su muestra, que comprendiera 42 distritos electorales, elegidos a partir de una estratificación, ubicados en distintas entidades federativas. Dos encuestas preelectorales conformarían esta serie, la primera realizada a principios de junio y la segunda a fines de julio, a lo que se añadiría una encuesta postelectoral.

Cuadro 1. Resultados de Encuestas Nacionales Preelectorales Para la Elección Presidencial del 21 de Agosto de 1994[H-]

El estudio diseñado y ordenado por el Colegio Nacional de Actuarios, del que el grupo EPI se encargara de las labores de levantamiento de información en campo y procesamiento de datos, comprendió observaciones en 31 localidades situadas en 15 entidades federativas, seleccionadas mediante un muestreo aleatorio en dos etapas.

En el caso del estudio de MORI, éste comprendió un ejercicio de levantamiento paralelo de encuestas en hogares y vía pública, con más de tres mil observaciones en total, partiendo de un método de selección aleatoria.

Finalmente, el estudio más riguroso conforme a las normas científicas, aunque no por ello el más preciso, fue el realizado por Belden y Alagón, el cual partiera de una selección aleatoria de una muestra de secciones electorales, donde mediante métodos estrictamente probabilísticos se eligiera a personas para ser entrevistadas, recurriendo cuando fue necesario a visitas repetidas y procedimientos precisos de reemplazo.

En esta relación de encuestas nacionales no pueden excluirse los estudios realizados por Investigación y Desarrollo de Mercados (Indermerc), filial de Louis Harris en México, bajo el patrocinio de la Cámara Nacional de la Industria de Radio y Televisión. Los dos primeros de ellos, que con casi seis mil observaciones en cada encuesta partieron de un método de selección estratificada por tamaño de una muestra de doce localidades del país, arrojaron datos producto de cálculos de votación efectiva y afinidad partidista que se ajustan adecuadamente con las estimaciones de distribución de voto de otras encuestas nacionales, aunque no se reportaran los datos directamente observados.

Posteriormente, y de nueva cuenta recurriendo a procedimientos de muestreo aleatorio estratificado, con alcance nacional y 2,500 casos, Harris daría a conocer dos estudios nacionales para los cuales se presenta un reporte completo.

De la lectura anterior de las encuestas nacionales difundidas se descubre una sorprendente compatibilidad en los resultados de los diferentes estudios, a pesar de las

importantes diferencias en los métodos de muestreo adoptados y del número de observaciones incluidas.

Cuadro 2. Resultados de Diversas Encuestas Preelectorales Para la Elección Presidencial del 21 de Agosto de 1994. (Del 24 de Julio al 21 de Agosto)[H-]

Encuestas urbanas y telefónicas

Los tres estudios nacionales diseñados por el Centro de Estudios de Opinión de la Universidad de Guadalajara, con el auxilio de diversas instituciones de educación superior para el levantamiento de datos en campo, abarcaron 13 ciudades en un primer estudio, realizado en marzo, y 19 localidades en el segundo, efectuado en mayo, y en el tercero, realizado a fines de julio. Estos estudios dan estimaciones de votación menos favorables para el PRI, con un margen inferior a treinta puntos sobre el PRD antes del debate y una ventaja para Acción Nacional después de este evento, que se volvería a revertir en la última de las mediciones.

Estos datos muestran la existencia de un fuerte sesgo en la medición de intenciones de voto cuando se considera exclusivamente el entorno urbano. De manera adicional, estos estudios -tal vez por el procedimiento de agregación de trabajo de campo descentralizado- muestran diferencias significativas con distribuciones observadas en estudios con un período de referencia similar, lo que hace sospechar errores técnicos en su realización.

La encuesta nacional telefónica reportada por Reforma/El Norte tres días después del debate no consigna ni su método ni el número de casos incluidos y otorga la ventaja más amplia observada en el conjunto de encuestas nacionales para Acción Nacional luego del debate, al superar este partido en once puntos al PRI. Ello pudiera hablar de limitaciones en estudios a partir de muestras telefónicas para la obtención de datos representativos a nivel nacional, toda vez que dichos resultados no resultan coincidentes con los obtenidos a partir de las encuestas en hogares, que fueran validados por los resultados de los comicios.

Cuadro 3. Resultados de Diversas Encuestas Preelectorales Para la Elección Presidencial del 21 de Agosto de 1994. (Hasta Antes del Debate Entre Candidatos)[H-]

Por lo que toca a las encuestas nacionales que solamente reportan la distribución de respuestas definidas sobre intención de voto, pudieran consignarse las dos observaciones del Grupo Integración de Servicios Mercadotécnicos, la primera realizada en febrero y la segunda en mayo. De supuesto alcance nacional, los reportes de Excélsior sobre estos estudios no incluyen especificación ni sobre su método y tamaño de muestra ni sobre el origen del patrocinio para su realización. Sin embargo, sus resultados se ubican adecuadamente en una serie con las estimaciones de respuestas definidas sobre intención de voto de los estudios de GEO, con márgenes que disminuyen de 50 a 45 puntos la ventaja para el PRI antes del debate, cerrándose a menos de diez puntos inmediatamente

después de este evento, para luego volverse a abrir de manera paulatina hasta llegar a 24 puntos de diferencia observada a mediados de junio.

Un caso aparte es el estudio de la Consultoría Estratégica de Mercadotecnia, reportado por Summa a mediados de febrero, sin especificar los métodos de trabajo, el número de casos ni el patrocinio, aunque sí señalando que cubriera las 37 ciudades más importantes del país, lo que de haberse definido en razón al volumen de habitantes establecería un sesgo en la medición en favor de Acción Nacional y contra el PRI (de seis puntos, conforme a los resultados electorales de 1991). Tal vez a ello se deba que esta encuesta quede fuera de la serie construible con los otros estudios, puesto que ubica en segundo lugar en febrero al PAN, apenas 33 puntos por debajo del PRI.

Encuestas en varias ciudades

Un lugar especial en este recuento debe ocupar la serie semanal de encuestas que viene realizando MORI de México bajo el auspicio de la revista Este País.

A pesar de insistir el despacho responsable de su realización en un pretendido carácter "aleatorio" de su muestreo "por conglomerados", estos estudios enfrentan limitaciones, ya que parten de muestras seleccionadas en vía pública, lo que invalida sus pretensiones de aleatoriedad. En cuanto a su cobertura, al incorporar observaciones exclusivamente de cinco localidades en el país (México, Guadalajara, Monterrey, Tijuana y Mérida), carece de la requerida representatividad nacional que en ocasiones se le pretende atribuir.

La ciudadanía de estas cinco localidades ha mostrado un comportamiento electoral que difiere significativamente del promedio nacional: el PAN lograría en ellas seis puntos porcentuales más en 1991 que el promedio que alcanzara a nivel global; el PRI obtendría once puntos menos; el PRD sí se situaría próximo a su promedio; y los demás partidos, en conjunto, alcanzarían casi cinco puntos más que su total nacional. Luego, sería esperable que las estimaciones de intención de voto producto de estas muestras tendieran a subestimar el peso del PRI y elevar la participación de Acción Nacional en las intenciones de sufragio.

Otro problema adicional de estos estudios es el reducido volumen de entrevistas del que parten: 320 observaciones por encuesta, lo que si bien no elimina la validez de los estudios, sí repercute seriamente en el significado estadístico de variaciones estimadas entre observaciones.

De hecho, el margen de error tolerado a un intervalo de confianza de 90 por ciento es de ± 4.6 por ciento, lo que indicaría que cambios en una banda próxima a los nueve puntos carecerían de significación estadística, pudiendo ser simplemente resultado de las características mismas de la medición realizada.

Por ello, las curvas trazables con base en los resultados de estos estudios muestran una variación muy amplia e inexplicable, cerrándose y abriéndose la ventaja del PRI en diez

puntos de una semana a otra. Y aunque detecta el brusco viraje percibido después del debate, no tiende a estabilizarse tampoco en las observaciones más recientes.

Ello nos lleva a un punto adicional, que es menester mencionar: si bien los reportes de MORI de México incluyen el relevante dato sobre la proporción de indefinidos respecto a su intención de voto, los estimadores de distribución de voto disponibles, que hablan de una estrecha competencia, tienden a subestimar la distancia entre el PRI y los demás contendientes, sobre todo Acción Nacional. Luego, existe un sesgo implícito en la muestra que se reflejaría en estimaciones carentes de validez a nivel nacional. Otro estudio en varias ciudades fue el presentado por Indermerc-Harris producto del patrocinio de la Cámara Nacional de la Industria de Radio y Televisión, resultado del levantamiento entre el 29 y 30 de enero del presente año de 2,500 entrevistas en cuatro localidades del país: Valle de México, Acapulco, León y Tijuana, selección de localidades que no resulta claramente justificada en los reportes periodísticos revisados.

Este estudio mostró una distribución de intenciones definidas de voto que favorecía al candidato del PRI, Luis Donald Colosio, con 60 por ciento de respuestas, sobre Cuauhtémoc Cárdenas, del PRD, con 20 por ciento y Diego Fernández de Cevallos, del PAN, con 15 por ciento, reuniendo los demás partidos el restante 5 por ciento de intenciones. No se informa, al menos en los diarios consultados, la proporción de entrevistados que se manifestaron indecisos respecto al sentido de su sufragio y la de quienes declararon que no votarían por ninguno de los contendientes registrados, indicadores sumamente relevantes en este momento.

Adicionalmente, puede incluirse en este grupo de estudios la encuesta a cargo de la Fundación para la Democracia, que se dio a conocer en diversos diarios el día 24 de mayo y que correspondería a un levantamiento entre el 18 y el 20 de mayo de 3 mil entrevistas conforme a un método afirmado aleatorio en cuatro localidades no representativas del todo nacional (Saltillo, Monterrey, Oaxaca y el Distrito Federal) y que arrojará una estimación de intención de voto de 45 por ciento para el PRI, 23% para el PAN y 13% para el PRD, mientras que por candidatos Zedillo reuniría 40 por ciento de incidencias, por 31 por ciento para Diego Fernández y 16 por ciento para Cárdenas.

Encuestas en la ciudad de México

Los estudios realizados mensualmente por el Departamento de Investigación del periódico Reforma, que se difundieron en el suplemento "Enfoque", comprendieron mil entrevistas en cada encuesta, seleccionadas supuestamente conforme a un método "aleatorio por conglomerados", pero realizadas en "puntos estratégicos de las 16 delegaciones del Distrito Federal", lo que lleva a suponer que fueron entrevistas en vía pública y que, por ende, se empleó un método no probabilístico para su realización, aun cuando se haya partido de cuotas que pudieran reproducir las pautas de distribución por demarcación.

A partir del estudio correspondiente a febrero-marzo se presentan las estimaciones de intención de voto producto de estas encuestas, que muestran una fuerte estabilidad en las

orientaciones del electorado, con la salvedad del importante crecimiento de las preferencias por Acción Nacional a partir del debate, lo que provoca que de una distancia próxima a veinte puntos en favor del PRI sobre su más cercano contendiente, se pasara a una situación de práctico empate entre los dos primeros lugares, que son PRI y PAN. Asimismo, desde enero presentan distribuciones de respuesta sobre simpatía por candidato que tienden a corresponder en general con los datos sobre intención de voto.

Otra serie de encuestas para la ciudad de México, dada a conocer por La Jornada (10 de junio pasado), es el sistema normal Indermerc/Harris en el Valle de México, que incluye observaciones de mil entrevistas en febrero y abril, y una serie de cinco mediciones durante mayo, en ocasión del debate entre candidatos, reflejando sus datos el importante giro de intenciones de voto producto de este evento, que propiciara un cambio en el liderato en favor de Acción Nacional. Empero, la publicación de esta serie no se acompaña por los detalles sobre método que pudieran permitir evaluar su consistencia técnica.

"Covarrubias y Asociados" continúa su serie mensual de encuestas en el Distrito Federal, cuyos resultados son difundidos por Voz y Voto. Las encuestas de marzo y abril reportan las distribuciones de intención de voto, que en marzo mostraban 44 por ciento para el PRI, 15% para el PRD y 13% para el PAN, mientras que en abril indicaban 49 por ciento para el PRI y 11% para cada uno de los dos otros partidos con importante presencia. Las encuestas de esta serie parten de una metodología similar a los estudios nacionales de este despacho, utilizando la técnica de entrevista individual en viviendas, conforme a un muestreo por conglomerados que parte de la selección de AGEBS; cada estudio comprende 600 casos.

En el Distrito Federal, adicionalmente, el Gabinete de Estudios de Opinión ha continuado una serie de encuestas periódicas que viene desde 1990 y que parten de 800 observaciones en cada ocasión a ciudadanos entrevistados en sus hogares y seleccionados conforme a un muestreo por conglomerados. Dentro de esta serie se incluirían tres observaciones, realizadas en febrero, junio y julio del presente año.

Encuestas especiales

En ocasión del debate entre candidatos a la Presidencia de la República por los principales partidos se difundieron muy diversas mediciones relativas a la evaluación del evento y a las modificaciones de intención de voto.

Entre otras mediciones, se destacarían cuatro encuestas nacionales telefónicas publicitadas: la realizada por BIMSA para Multivisión, la de Indermerc/Harris difundida por Televisa (con 447 casos), la de Televisión Azteca (con 406 llamadas) y una más a cargo de la Fundación para la Democracia (con 326 observaciones). Estas encuestas atenderían a cuestionamientos distintos, lo que impide su comparabilidad directa, aunque coinciden en mostrar un sostenimiento de ventajas en el ánimo ciudadano en favor de Zedillo, a pesar de que conforme a otras mediciones el ganador subjetivo del debate fuera Diego Fernández.

Los periódicos, por su parte, realizarían diversos y variados esfuerzos de medición inmediata del resultado del debate, bien recuperando las opiniones sobre el ganador de este evento, bien midiendo las intenciones de voto luego de celebrado. Reforma/El Norte llevarían a cabo un ejercicio de medición en un grupo de enfoque integrado por 192 personas que mostraría un fuerte giro en favor de Diego Fernández y contrario a Ernesto Zedillo. El Economista encargaría al "Grupo de Comercialización Integrada" la realización de una encuesta telefónica entre población de alto nivel socioeconómico, que mostraría que si bien el candidato panista ganó el debate, el abanderado priista se conservaba en primer lugar de intenciones de voto.

El Centro de Estudios de Opinión de la Universidad de Guadalajara efectuaría, en ocasión del debate, entrevistas telefónicas mediante muestreo serial en las ciudades de México y Guadalajara, con algo más de 200 contactos en cada una, que sería parte de un esfuerzo de medición mediante la opción telefónica iniciado un día antes, en el debate entre otros tres candidatos de partidos menores, y continuado luego del debate entre el Director del Registro Nacional de Electores y el representante del PRD ante el IFE, efectuado el 30 de mayo. Los resultados de estos sondeos serían difundidos por La Jornada.

Dos empresas investigadoras realizarían en el Distrito Federal ejercicios de medición del impacto del debate mediante la técnica de panel: GEO, realizando 361 entrevistas en hogares en dos ocasiones (antes y después del debate) a la misma población, descubriendo un giro de doce puntos en favor del PAN respecto al PRI, según el reporte difundido en etcétera; y MORI de México, que realizaría 150 contactos dobles por vía telefónica, descubriendo un giro de diecisiete puntos en igual sentido, publicitando sus resultados en Macrópolis, al igual que fuera difundido un estudio entre 603 personas realizado el 31 de mayo en el Distrito Federal, sobre el debate del padrón.

Reforma ha sostenido, por otra parte, un programa regular de encuestas en el Distrito Federal y/o en Monterrey, para medir las opiniones sobre acontecimientos de relevancia coyuntural. En el plano político-electoral, han destacado entre otras las mediciones sobre la eventual postulación de Manuel Camacho como candidato a la Presidencia de la República (11 de marzo); la opinión sobre la candidatura de Zedillo (30 de marzo) y sobre el impacto de la entrevista en Televisa a dicho candidato (6 de abril); la opinión sobre el padrón luego del debate IFE-PRD (2 de junio); y la opinión ciudadana sobre el amago de renuncia de Jorge Carpizo (28 de junio).

Experimentos metodológicos

Cuatro ejercicios al menos se han realizado y difundido con miras a precisar los alcances y limitaciones de métodos de trabajo para la medición del fenómeno electoral en México. El primero de ellos es el experimento que realizara Reforma del 24 de febrero al 7 de marzo en el Distrito Federal (que se publicara en "Enfoque" del 27 de marzo) para medir la existencia de variaciones en las pautas de respuesta ciudadana según la aproximación se efectuara en el hogar o en vía pública, descubriendo un diferencial de diez puntos en la estimación de simpatías por el candidato priista, mayor en casa y menor en calle. Al

replicar este estudio en Monterrey, se descubriría que la diferencia en dicha localidad es de apenas dos puntos.

Como respuesta, GEO realizó un ejercicio similar, que fuera difundido en etcétera el 23 de junio pasado, que complementó la ratificación de la existencia de la diferencia mencionada con observaciones sobre el perfil ocupacional de los entrevistados en casa y calle, detectando la exclusión en operativos en vía pública de un segmento importante de amas de casa, que pudiera ser el origen de la diferencia.

MORI de México, por su parte, realizó en marzo un experimento de sesgo propiciado por el supuesto patrocinador del estudio, detectando una tendencia en la ciudadanía a empatar sus opiniones con las del promotor del estudio. En mayo realiza asimismo un ejercicio de medición de variaciones en las respuestas sobre intención de voto según se emplee cuestionamiento directo o se utilice urna y según se ubique la pregunta correspondiente al principio o al final del interrogatorio. Ambos experimentos han sido ampliamente difundidos, publicándose en el número de julio de Este País.

A pesar de estos avances en el conocimiento del impacto de decisiones metodológicas, no pareciera existir aún consenso respecto a la pertinencia de aplicación abierta o en urna del cuestionamiento sobre intención de voto (de hecho, muchos indicadores apoyarían la hipótesis del carácter marginal de dicha decisión). Asimismo, persiste un debate sobre el origen de la diferencia en encuestas en hogares y en vía pública, insistiendo algunos en la carencia de aleatoriedad de los estudios efectuados en la calle y considerando otros que la entrevista en casa propicia inhibición, debido a la carencia de anonimato estricto del informante.

Las encuestas nacionales de MORI y de Belden consideraron observaciones simultáneas en casa y calle que mostrarían la inexistencia de diferencias significativas entre estas dos opciones, en el supuesto de controlar de manera sumamente rigurosa la distribución de entrevistas en vía pública, lo que tendería a refutar la hipótesis de la existencia de temores en las respuestas en hogares y reforzaría la idea de que las diferencias percibidas entre estudios se deben a la calidad de los controles impuestos al trabajo, siendo desde luego más riguroso y científico la adopción de procedimientos probabilísticos que implican el recurso a la entrevista en hogares.

Conclusiones provisionales

Considerando como una serie las encuestas nacionales de las que se dispuso, se tendría un comportamiento de las intenciones declaradas de voto de la ciudadanía que comprendería diversas etapas: la primera, previa al debate, donde la distancia entre el PRI y la segunda fuerza, que sería el PRD, rondaría por los cincuenta puntos. Este margen se reduciría a partir del debate, cuando el PAN pasa a ocupar el primer lugar, estrechándose la brecha con el PRI a poco más de diez puntos en un principio, para luego abrirse a un margen de alrededor de veinte por ciento, que se observaría a mediados de junio (coincidiendo en ello tres encuestas prácticamente simultáneas), volviendo a subir a

niveles cercanos a los cuarenta puntos a mediados de julio, para cerrarse en agosto hasta los niveles observados efectivamente en los comicios.

Gráfica I. Encuestas Nacionales Preelectorales[H-]

Algunas de las principales conclusiones que pudieran sacarse de la lectura de las encuestas preelectorales de 1994, a partir de los resultados de los comicios, serían las siguientes:

Se ratificaría, con pruebas adicionales, la existencia de la capacidad técnica, profesionalismo y experiencia para la realización de estudios por encuesta para la medición de la opinión pública y, en particular, para la estimación de intenciones de voto de la ciudadanía. Las coincidencias entre estudios nacionales serios realizados de manera simultánea y de las encuestas más próximas a elecciones con los resultados oficiales serían elementos probatorios de la capacidad de diagnóstico de los estados de la opinión pública y las propensiones del sufragio a partir del recurso al instrumento científico que son las encuestas.

Apoyadas en lo anterior, las encuestas se volvieron parte sustancial del debate político electoral mexicano y pareciera que han logrado superar la etapa de cuestionamientos al recurso al instrumento, rumbo a su aceptación como elemento adicional en la conformación del ambiente político, al aportar elementos que permiten el diagnóstico preciso de estados de opinión y distribuciones de preferencias.

Tal vez el mayor avance logrado fue la transformación en la actitud de las élites mexicanas en torno a la información producto de encuestas: ahora pareciera ser que no resulta tan sencillo su cuestionamiento infundado, sino que se reconocerán como lo que son: un instrumento de conocimiento con alcances acotados, pero que ciertamente tienen una utilidad en cuanto permiten el reconocimiento de pesos efectivos y la construcción fundada de escenarios para lo posible, más allá de los deseos subjetivos de actores y opinantes.

Se descalifican las intenciones de avalar, sin fundamento, el desarrollo de ejercicios de medición escasamente rigurosos efectuados en la vía pública. La supuesta mayor precisión de encuestas en la calle, por una pretendida mejor preservación del anonimato, sufre una doble caída ante las pruebas aportadas por diversos investigadores de la inexistencia de sesgos importantes y generalizables en las pautas de respuesta para poblaciones semejantes en domicilio y en vía pública, y sobre todo, ante la carencia de una mayor concordancia entre estimaciones efectuadas en la vía pública y resultados electorales efectivos respecto a lo obtenido a partir de encuestas en hogares.

Conforme a lo anterior, pareciera que la explicación de la divergencia entre los resultados de estudios realizados en la vía pública con encuestas nacionales domiciliarias se encontraría primordialmente en la cobertura real de los estudios: encuestas efectuadas exclusivamente en localidades urbanas seleccionadas sin ningún criterio que garantice una representatividad nacional no pueden aportar estimaciones válidas de preferencias

electorales a nivel nacional. Las encuestas urbanas del Centro de Estudios de Opinión de la Universidad de Guadalajara y la serie de encuestas en cinco ciudades de MORI de México arrojan estimaciones de distribución de intenciones de voto sumamente distantes del resultado nacional de los comicios, debido a su limitado alcance no representativo de las opiniones a escala nacional.

Se confirma que, al igual que en otros países, el método de asignación del segmento de entrevistados que no definen su intención de voto por un partido que resulta más preciso y pertinente, al menos en esta ocasión, es el método de asignación directa, acorde con las proporciones obtenidas para la población que define su intención de sufragio.

De hecho, dos encuestas nacionales (la de MORI de México para Excélsior y Este país, y la última encuesta preelectoral del Gabinete de Estudios de Opinión para este semanario) arrojan, al aplicar el método de reasignación directa, estimaciones de distribución de intenciones de voto sumamente próximas a los resultados electorales preliminares (1.5 y 2 puntos de error medio) y diferencias correctas entre los dos primeros lugares (con uno y cero puntos de distancia con la diferencia que se diera en la votación).

Se constata que la distancia temporal entre la observación y la celebración de los comicios resulta fundamental para la obtención de estimaciones correctas de intención de voto. Las encuestas finales de la serie de Covarrubias y Asociados para Voz y voto, la segunda encuesta nacional de Reforma y El Norte, y el ambicioso estudio de Belden & Russonello (con el apoyo de la empresa Ciencia Aplicada), realizadas todas ellas con casi un mes de antelación a la fecha de los comicios resultan menos precisas que encuestas realizadas en fecha posterior: Covarrubias presenta un error medio de 6.3 puntos, con una estimación de la distancia del ganador 17 por ciento más alta que la real; Reforma-El Norte equivoca en una proporción similar; Belden y Alagón muestran un error medio de 5 puntos, con 11 por ciento de apertura adicional entre las dos primeras fuerzas electorales.

Cuadro 4. Resultados de Diversas Encuestas Preelectorales Para la Elección Presidencial del 21 de Agosto de 1994. (Del Debate Entre Candidatos al 24 de Julio)[H-]

Esto no significa que estas encuestas hayan sido menos correctas. Simplemente, refleja la existencia de un viraje en las intenciones de voto de la ciudadanía posteriormente a su realización, que fuera correctamente medido por encuestas posteriores. Lo anterior refuerza la consideración objetiva de que las encuestas permiten disponer de diagnósticos de un momento específico, no siendo pronósticos. En todo caso, con base en una serie de fotografías obtenidas a partir de encuestas, es posible la construcción de escenarios bajo supuestos determinados.

Lo anterior también confirma que la práctica de ejercicios de medición por encuesta que partan de procedimientos probabilísticos, aunque no se sujeten estrictamente a los mismos en sus etapas finales, sino que adopten variedades avaladas por la experiencia, resultan pertinentes para el desarrollo de la investigación en el campo. La encuesta pretendidamente más rigurosa en su apego a la aleatoriedad en todas sus etapas (el

estudio de Belden y Alagón) no aportaría datos muy distintos de encuestas realizadas en las mismas fechas con procedimientos algo menos rigurosos y resultaría menos próxima al resultado final de la elección que otros estudios aplicados en fecha posterior.

Si de un lado caen los mitos del anonimato en calle y el ocultamiento de respuestas por los mexicanos, del otro lado cae el mito de la pureza probabilística, en aras de la reafirmación de la investigación por encuesta como un procedimiento científico donde el recurso a la experiencia y la labor artesanal para la resolución de problemas prácticos y diseño de instrumentos adecuados juega un papel fundamental.

La encuesta simultánea a las elecciones que realiza GEO permite constatar una participación por partido en la votación de quienes definieran su voto hasta el momento de la elección distinta a la que presentaran quienes lo definieran con anterioridad. Ello pudiera ser factor explicativo de la relativa sobrestimación del voto favorable al PRI y subestimación del sufragio para el PRD entre las últimas observaciones por encuesta y el resultado electoral. Sin embargo, estos giros al cierre del proceso no serían de magnitud suficiente como para justificar el recurso a procedimientos de asignación claramente distantes del método de recálculo directo.

Se reitera la carencia de un procedimiento probado para la estimación de la participación electoral: ni la respuesta a preguntas directas resulta correcta, toda vez que tiende a sobrestimar la participación, ni las estimaciones indirectas realizadas fueron acertadas, al subestimar la votación que se diera. Frente a ello, queda abierto el reto de llevar adelante ejercicios que permitan mejorar la estimación de proporciones de participación electoral o, al menos, acotar las posibilidades reales de medición de este fenómeno.

Se reafirma la inexistencia de un vínculo lineal entre participación electoral y votación relativa para el PRI, pudiendo darse escenarios de baja o de alta participación con alta votación para el partido mayoritario, aunque también se tienen experiencias en contrario. Por consecuencia, se descalifican los ejercicios de construcción de escenarios electorales que parten de la hipótesis refutada de que a mayor participación, menor votación para el PRI.

La precisión de las encuestas preelectorales más próximas a la fecha de celebración de comicios excepción hecha de la encuesta de Indermerc-Louis Harris para la Cámara Nacional de la Industria de la Radio y Televisión, que errara por más de tres puntos y que sobreestimara la distancia entre los dos primeros lugares en nueve puntos y la proximidad entre encuestas simultáneas a los comicios y resultados oficiales permiten descartar la hipótesis de que las personas mienten en las encuestas o de que ocultan sus intenciones reales de sufragio.

Mucho se logró avanzar en este 1994: reconocimiento al papel de las encuestas en la vida política nacional; rectificación de errores, supresión de mitos y apoyo a certidumbres en materia de métodos y procedimientos de trabajo; disposición de múltiples indicadores sobre cómo piensan y deciden los mexicanos en materia electoral que nos muestran la

existencia de tendencias, patrones, motivadores en los que será necesario ir profundizando.

Ahora, ha de venir una etapa de consolidación. Toca eludir los riesgos de adoptar criterios pretendidamente reguladores que inhiban el libre desarrollo de la investigación en el campo, sin menoscabo de la necesidad de fortalecer las vertientes favorecedoras al recurso a métodos y prácticas científicas que garanticen que la investigación por encuesta sea efectivamente un elemento orientador de actores, opinantes y ciudadanía interesada en disponer de indicadores que le permitan una autoconciencia propia de una sociedad democrática.

CITAS:

[*] Director General del Gabinete de Estudios de Opinión, S.C. (GEO).